

Las prótesis son elaboradas por el ingeniero norteamericano Ernie Meadows y su esposa Janet que, en memoria de su hija que falleciera en un accidente automovilístico. En el año 2006 ceden estas prótesis de mano a los amigos rotarios y forman la Fundación The Ellen Meadows Prosthetic Hand para hacer la entrega de estas prótesis en 42 países del mundo de manera gratuita.

El Presidente de la Fundación Michael Mendonca estuvo para la entrega a los niños, hombres y mujeres, de más de cincuenta prótesis gracias a las gestiones realizadas por la JBG en coordinación con los clubes rotarios de Guayaquil y California.

“Este es un legado de amor de Ernie Meadows que ha trabajado por muchos años para diseñar una prótesis de mano funcional a muy bajo costo. Primero lo hizo para jóvenes víctimas de las minas terrestres y hoy en día han beneficiado a miles de personas, niños y adultos que han perdido sus extremidades superiores en accidentes con electricidad, actos de violencia, por trabajo o por una condición congénita”, explicó María Cecilia Palacios, del Club Rotario Guayaquil Centenario.

Los receptores de las prótesis, también denominadas LN – 4, las recibieron un entrenamiento que personal voluntario de los clubes rotarios les hicieron y bajo determinados requisitos. Sirve para sepillarse los dientes, tomar una tasa de café, escribir, barrer, entre otras aplicaciones.

Jacinto Piza Quijje, de 57 años, desde hace 28 años perdió su mano en un accidente laboral. “Para mí aún es difícil esta situación porque me hace falta mi mano para poder realizar cosas que se me resultan difíciles”, dice Jacinto. Sicológicamente, le afectó mucho, pero poco a poco se ha ido adaptando. Se gana la vida como radio técnico.

Roberto Rodríguez Mora, de 42 años, vino desde el cantón Daule, él nació sin sus extremidades superiores, “me adapté a mi condición. Ahora soy padre de familia y necesito verme mejor por ellos, para que no se sientan discriminados o los vean diferentes por tener un padre sin manos”, nos refiere y aclara que trabaja como mensajero.

Hamilton Cadena, hace 30 años perdió su mano izquierda al manipular una camareta, en el cumpleaños de su mamá, hecho que le cambió la vida. Anhelaba ser médico cirujano, para los que se estaba preparando, pero a causa de este accidente se vio imposibilitado de continuar y optó por sociología.

Afirma que en principio fue traumático el perder su mano, adaptarse a su nueva condición y recibir las miradas y marginación de la gente, le afectaba sicológicamente, pero con el favor de Dios y el apoyo de su familia, lo fue asimilando y aprendiendo a desenvolverse acorde a su nueva condición. “Me gustaría manejar un automóvil, ser más ágil para escribir en la computadora y en la parte social me agradaría volver a comer con cubierto”, señala Hamilton quien ya usó una especie de gancho. “Lo usé en una ocasión y no me adapté por su forma, lo veo amenazante; esta prótesis es diferente”, indicó.

Al recibir su prótesis manifestó sentirse extraño pero con las ganas de superarlo. Han pasado 30 años en que lo hecho casi todo sin mi mano, ahora esto me va ayudar para hacer cosas muy necesarias que no he podido lograrlo, como manejar.